

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 76 / 2022

ACTIVISMO FEMINISTA CHINO EN EL SIGLO XXI

Amelia Sáiz López

Universitat Autònoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Activismo feminista chino en el siglo XXI

Amelia Sáiz López

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En la segunda década del siglo XXI se produce la emergencia de un joven activismo feminista que combina los medios de comunicación convencionales y tecnológicos, las redes sociales y la performance callejera en China. Para comprender este movimiento, el artículo establece la genealogía del activismo en China y presenta las diferencias entre las dos generaciones de activistas. A través de tres casos emblemáticos de este activismo, como son desnudar los cuerpos contra la violencia doméstica de 2012, la detención de la Cinco Feministas en 2015 y el movimiento *mitu* (metoo) en China, se profundiza en sus debates, las denuncias y las estrategias del joven activismo chino y se completa con la reflexión sobre los mayores logros conseguidos.

Palabras clave

China, Feminismo, Activismo, Metoo, Ciberfeminismo, Media

Abstract

The second decade of the 21st century saw the emergence of a young feminist activism combining conventional and technological media, social networks and street performance in China. To understand this movement, the article establishes the genealogy of activism in China and presents the differences between the two generations of activists. Through three emblematic cases of this activism, such as the 2012 Stripping Bodies Against Domestic Violence, the arrest of the Feminist Five in 2015 and the *mitu* (metoo) movement in China, it delves into the debates, denunciations and strategies of young Chinese activism and is completed with a reflection on its major achievements.

Keywords

China, Feminism, Activism, Metoo, Cyberfeminism, Media

ACTIVISMO FEMINISTA CHINO EN EL SIGLO XXI

Amelia Sáiz López
Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción

El 19 de febrero de 2012, Li Tingting organizó en Guangzhou el movimiento “Ocupar los baños públicos masculinos” (*Zhanling nan cesuo*) inspirado en el movimiento “Ocupar Wall Street”, iniciado en septiembre de 2011, para reivindicar un aumento en la proporción de baños públicos femeninos. Las activistas, con la complicidad de hombres simpatizantes, ayudaron a las ciudadanas a pedir prestado un inodoro masculino cada 10 minutos, a la vez que explicaban a los transeúntes el objetivo de esta acción, conseguir la “paridad en el tiempo de espera” (Chen, 2019: 92). Esta performance atrajo a los medios de comunicación y despertó el interés de los y las lectoras. La escasez de baños femeninos en el espacio público era un problema debido a la discriminación de género en la gestión del mismo. Con esta acción, las feministas intentaron persuadir a la administración pública para que aumentaran el número de baños femeninos y construyera también baños no binarios para que las mujeres ya no tuvieran que hacer cola en los baños públicos. Posteriormente, el movimiento se extendió a otras nueve ciudades y apareció en los periódicos metropolitanos de todas las ciudades, así como en periódicos oficiales de alcance nacional e internacional como *People's Daily* y *China Daily*. En Internet, pasó a ser uno de los “temas

candentes” de Sina Weibo,¹ y en Baidu² se contabilizaron alrededor de 2.970 noticias sobre este evento (Li y Li, 2017).

La imagen de mujeres jóvenes que daban a conocer un problema social proporcionó una historia interesante con poco riesgo político, por lo que esta iniciativa fue ampliamente reportada y difundida. Así, cuando las activistas feministas aparecieron por primera vez en el espacio público, los medios de comunicación convencionales fueron los principales canales de comunicación y, en cierto modo, generadores de la agenda del movimiento, que utilizó los medios para ganar el apoyo de la población y conseguir respuestas gubernamentales, a la vez que introdujo el feminismo en la esfera pública. Se ha afirmado (Li y Li, 2017) que fueron el espacio político más importante para el nuevo modelo de movilización feminista, permitiendo la defensa legal y política de las feministas con pocos o ningún recurso institucional.

Sin embargo, el activismo de las mujeres chinas ya surgió en el siglo pasado, concretamente en la década de 1980 cuando Wang Xingjuan creó líneas de atención telefónica para ofrecer asesoramiento y apoyo psicológico a las mujeres en general y a las víctimas de la violencia doméstica, en particular. El Centro Familiar de Chen Yiyun gestionó algunos refugios para ayudar a las mujeres afectadas (Chang, Ren y Yang 2016). Una de las características del activismo chino de esta época (décadas de 1980 y 1990), es su “enfoque dual” (Milwertz y Bu, 2009: 228), es decir, la colaboración entre la Federación de Mujeres

¹ “Weibo” significa microblog en China. Aunque otras empresas chinas (como Tencent QQ) también han abierto plataformas de microblogs, la de Sina weibo, operativa desde 2009, ha sido la más popular entre los internautas chinos.

² Buscador de internet más popular en China

(FM), organización de masas del partido comunista encargada de defender los intereses de las mujeres chinas e interlocutora del gobierno chino en los temas de las mujeres, y las Organizaciones no gubernamentales (ONG), para abordar la discriminación de género y otras problemáticas de las mujeres en la sociedad china. Esta alianza se estableció porque a las feministas chinas les preocupaba que la postura explícita de alguna ONG ante el Estado pudiera tener consecuencias negativas, como la represión y el comprometer su capacidad para defender los intereses de las mujeres. Para contrarrestar este posible riesgo, consideraron que la colaboración con la Federación de Mujeres, y por ende con el partido-estado era necesaria para canalizar sus esfuerzos en favor de cambios políticos y legales.

El entorno político en China es altamente inestable y poco tolerante con el activismo de las ONG, por ello la estrategia del activismo feminista durante mucho tiempo ha sido mantenerse alejado de los problemas políticamente sensibles para concentrar sus esfuerzos en el ámbito de la promoción de la igualdad de género garantizada por la Constitución y las leyes chinas que protegen los derechos de las mujeres y de la infancia. Muchas mujeres beneficiadas de las políticas de igualdad de género accedieron a posiciones dentro del sistema oficial -gobierno, Federación de Mujeres- y de las instituciones académicas dirigiendo sus actividades feministas a la participación en la elaboración de políticas, incluida la redacción de leyes y la promoción de su aprobación. Esta generación de feministas ha tenido acceso a recursos y poder en el sistema, sin atraer demasiado la atención gubernamental (Wang, 2015).

Estos esfuerzos se vieron facilitados por la Naciones Unidas (ONU) en la celebración de la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Beijing 1995 y su Foro paralelo de

ONG. Para adoptar la estrategia de la ONU de “integración de la perspectiva de género” como parte de la Plataforma de Acción de Beijing, el concepto de “género”, que antes sólo utilizaban unas pocas académicas feministas, empezó a formar parte del lenguaje oficial de los organismos gubernamentales chinos, incluyendo la Federación de Mujeres. También se ampliaron los compromisos feministas “no gubernamentales” abarcando diferentes cuestiones relativas a la mujer, desde la justicia económica y jurídica, hasta la religión y la sexualidad, entre otras (Hsiung et al., 2001). La IV Conferencia de Beijing, supuso un gran apoyo a la consolidación de las organizaciones no gubernamentales que habían aparecido a pequeña escala en las grandes ciudades en la década anterior. Las ONG femeninas permitían el encuentro de mujeres feministas activistas y académicas en espacios fuera del control estatal, conformando un movimiento activista de base.

El activismo feminista chino de finales del siglo XX se caracteriza por contar con líderes ONG que poseen cualificaciones profesionales, ocupan puestos administrativos de alto nivel dentro del sistema y, por lo tanto, tienen conexiones con la administración. Además, las ONG suelen movilizar recursos con el apoyo financiero de fundaciones extranjeras, y sus líderes utilizan sus propios recursos de redes sociales para acercarse al gobierno, la legislación y los expertos en información del gobierno. En la ejecución de sus proyectos, las ONG cooperan con el gobierno e insertan creativamente las cuestiones de los derechos de la mujer en las agendas principales para atraer su atención (Li y Li, 2017).

Sin embargo, el periodo permisivo para las organizaciones no gubernamentales cambió con el Reglamento para el Registro y Gestión de Organizaciones Sociales de 1998, que estipula que las organizaciones sociales (terminología oficial para las asociaciones cívicas) deben ser aprobadas por el departamento

autorizado del Ministerio de Asuntos Civiles. Una vez aprobadas tienen que contar con una entidad oficial responsable que patrocine y supervise sus actividades. En este contexto jurídico, para ser independientes y autónomas, las ONG de mujeres tenían que registrarse bajo la categoría de “industria y comercio”, convirtiéndose así en una empresa, pero al convertirse en “empresa” no podían recibir fondos de agencias internacionales, lo cual limitó el desarrollo y la existencia de muchos grupos. Las asociaciones de mujeres en China suelen ser pequeñas y autofinanciadas, con recursos insuficientes en términos de capital, de personal, voluntariado y de miembros. Dada la precariedad de su situación, estas organizaciones han confiado en Internet como un medio útil para el activismo feminista en China (Han, 2018).

Estas son algunas de las características del activismo chino previo al que surge en el siglo XXI. A partir de la revisión de la producción académica relacionada con el activismo chino de los últimos años, el artículo analiza el origen del activismo digital y sus protagonistas, así como las actividades más emblemáticas llevadas a cabo en relación con la denuncia de la violencia contra las mujeres durante la segunda década del siglo XXI, con el objetivo de contribuir a visibilizar el activismo chino que es uno de los que el feminismo occidental no considera (Astudillo-Mendoza, Figueroa-Quiroz y Cifuentes-Zunino, 2020), o, en todo caso lo considera periférico, lo que suele ser sinónimo de desconocido, aún en la actual era de información continua y accesible.

El activismo feminista chino del siglo XXI

En 1996, un grupo de periodistas de Beijing fundó La Red de Mujeres para la vigilancia de los medios de comunicación (*Funü chuamei jiance wangluo*) en 1996, con el objetivo de controlar los mensajes discriminatorios por razón de sexo en los

medios de comunicación al tiempo que ofrecía reportajes y comentarios alternativos para desarrollar y expandir la conciencia de género de las mujeres y de la sociedad china (Chang, Ren y Yang, 2016). En los años siguientes, esta Red continuó denunciando las representaciones insuficientes y estereotipadas de las mujeres en las noticias y en la publicidad. Sin embargo, desde principios de la década de 2000, las feministas se encontraron con un gran cambio en el panorama de los medios de comunicación. En muy poco tiempo, Internet abrió un nuevo espacio para la defensa del feminismo, produciendo un número creciente de foros y comunidades feministas generados por las usuarias en foros chinos de tipo tablón de anuncios, como Baidu Postbar, y en redes sociales (Wang y Driscoll, 2019).

La Red de Vigilancia de Mujeres se adaptó a este cambio, registrándose como “empresa” de un grupo feminista que lucha por los derechos de las mujeres. Crearon el sitio web *Voz Feminista*.³ Entre 2009 y 2011 publicaron una revista semanal en línea con ese nombre, comentando los eventos relacionados con los derechos de las mujeres y la igualdad de género, respondiendo a las cuestiones de género, e informando sobre el trabajo de las ONG que servían a las mujeres, y todo ello para contribuir al desarrollo del movimiento feminista.

³ Detrás de *Voz Feminista* está Lü Pin. Nacida en 1972, periodista del periódico nacional *Mujeres de China* (*Zhongguo funübao*), participó en la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres de la ONU (Beijing, 1995). En 2004, Lü renunció a su trabajo para convertirse en periodista independiente. En 2009 fundó el periódico electrónico *Voz Feminista* que en 2011 se transformó en *Generoenchina* en el microblog Xinlang, que en pocos años se convirtió en la plataforma online más influyente para la articulación feminista en China. Desempeñó un papel vital en las protestas feministas callejeras en 2012, por lo que el gobierno chino la consideró la líder detrás de las jóvenes feministas “alborotadoras”, y tuvo que huir de China tras la detención de las Cinco Feministas en 2015 (Wang, 2018).

Por su parte, el grupo *Despertar de las Mujeres* (Women's Awakening) de Guangzhou se formó más tarde que la Red de mujeres, en 2004 y por tanto no tuvo que realizar el tránsito de los medios de comunicación convencionales al uso de los medios digitales. De hecho, estos medios junto con las redes sociales son la premisa fundacional para este grupo. Surgió de una asociación informal de mujeres periodistas, pero no fue una organización activa hasta 2013, cuando Li Sipan, periodista feminista, decidió establecer una ONG con el nombre de Red de Mujeres de los nuevos medios (*Xinmeiti nüxing wangluo*). En ese momento, la creación de un sitio web no parecía una opción viable por su coste económico, y la Red canalizó sus limitados recursos en la creación de un perfil en Weibo y en la nueva plataforma WeChat (Weixin),⁴ con el nombre de *Despertar de las Mujeres* en ambos sitios. A través de la organización de exposiciones, seminarios, conferencias y talleres de periodistas sobre feminismo en el sur de la provincia de Guangdong, esta red educó al público y capacitó a periodistas para evaluar los medios de comunicación desde una perspectiva de género. Los eventos organizados en espacios físicos, como bibliotecas y cafés, han sido una forma de reclamar el espacio público dominado por los hombres. Por todo ello, a mediados de 2016 *Despertar de las Mujeres* disponía de casi cien mil seguidores y se había convertido en uno de los grupos feministas más influyentes de la China contemporánea (Tan, 2017).

Tanto *Despertar de las Mujeres* como *Voz Feminista* han apoyado y ayudado a producir redes sociales mediante formas de institucionalización que mantienen su activismo relativamente independiente de cualquier líder o contribuyente

⁴ Aplicativo chino de mensajería y redes sociales que integra funciones equivalentes a las de Facebook, Instagram y WhatsApp, entre otros servicios

específico. A lo largo de los años, han funcionado como “viveros” feministas y han llevado a cabo diversas actividades para defender la igualdad de género y los derechos de las mujeres, así como para propagar la sensibilidad de género y el periodismo crítico, mediante la puesta en marcha de talleres de información sobre los medios de comunicación, conferencias públicas y salones de prensa, todo ello para hacer frente a la marginación de los temas relacionados con los derechos de la mujer y la estigmatización de las imágenes femeninas en los medios de comunicación convencionales.

En los círculos feministas de Beijing y Guangzhou, el feminismo se transmitió de la generación mayor a la más joven. La transmisión generacional de conocimientos sobre feminismo y activismo ha contribuido a que las jóvenes se conviertan en feministas y ciudadanas con espíritu crítico socialmente comprometidas. Así pues, estos ámbitos también han proporcionado un terreno común para que las activistas de distintas edades se comprometieran en las luchas feministas más allá de las fronteras de edad y generación (Wang, 2019)

En Beijing, La Red de Mujeres para la vigilancia de los medios de comunicación creó en julio de 2011, la "Comuna de Yiyuan" que organizó los Campamentos de Igualdad de Género en enero de 2012. Feministas veteranas y activistas queer impartieron conferencias sobre estudios de género y queer y formación para desarrollar el activismo. Muchas de las actividades de arte escénico que se desarrollaron en 2012 fueron iniciadas o apoyadas directamente por la Red.

En Guangzhou, se desarrolló el Foro de Educación Sexual y de Género de la Universidad Sun Yat-Sen, dirigido por la profesora Ai Xiaoming, y la Red de Mujeres de los nuevos medios. Durante años, ha organizado conferencias sobre sexo y sexualidad, ha formado a sus estudiantes para que se dediquen a

la crítica literaria feminista y las ha involucrado en actividades sociales. En 2003, introdujo en China la obra de teatro estadounidense *Los monólogos de la vagina* y organizó la primera representación de esta obra en chino (Wang, 2018). Desde esta fecha se ha ido representando hasta la segunda década de los 2000, últimamente bajo la producción de la activista Zhang Leilei.

Los monólogos de la vagina constituyen una nueva creación teatral que se basa en las experiencias de las mujeres chinas y habla de ellas. Las versiones chinas rompen los tabúes culturales y revelan de manera directa y franca la práctica generalizada de la discriminación y la desigualdad de género en la sociedad china, poniendo de manifiesto los prejuicios de los medios de comunicación en cuestiones de género, sexo y sexualidad. No es sólo una obra de teatro, es una herramienta para difundir el feminismo y un medio de educación pública (Wang, 2018).

A través de la narrativa escénica y la representación, la voz de las mujeres y de otros grupos desfavorecidos ha llegado a expresarse y escucharse. Este es un aspecto relevante porque ha establecido la conexión del feminismo de las jóvenes activistas con otros movimientos sociales en lucha por la desigualdad en China.

Las jóvenes activistas feministas chinas

La generación más joven de feministas es muy de base y no está familiarizada con las organizaciones establecidas (Li y Li 2017; Tan 2017). Son mujeres nacidas en las décadas de 1980 y 1990, conocidas como generación post-1980, post-1990, o milenials. Se han formado por las feministas académicas de la generación anterior –la que estaba conectada con la Federación de Mujeres y las instituciones gubernamentales- en estudios de género y estudios queer, lo que ha supuesto la concienciación

de la joven generación de activistas, inicialmente practicada en las actividades sobre género y sexualidad realizadas en cooperación con profesorado, estudiantado y grupos LGBT en la universidad, que, en muchas ocasiones, no lograron trascender el área de influencia del campus (Hou, 2020).

Las activistas integradas en lo que se ha denominado Escuela de Acción Feminista Juvenil (*Qingnian nüquan xingdong pai*) (Tan, 2017; Hou, 2020), son estudiantes universitarias, recién graduadas o personas con diversos antecedentes educativos y profesionales y mucha iniciativa individual, sentido de la agencia y justicia social, y un alto grado de compromiso y creatividad. Esto explica por qué este activismo feminista surge fuera del sistema estatal y de los canales organizativos sancionados por el Estado. A falta de recursos gubernamentales, la creación de noticias se convierte en el principal medio para la movilización, y el arte escénico callejero, los medios de comunicación y las redes sociales han sido las herramientas efectivas para difundir sus reivindicaciones y denuncias (Wang, 2018).

En su mayoría, son hijas únicas. Estas jóvenes, muy valoradas por sus padres, han crecido con una gran autoexigencia y una firme confianza en su papel en la sociedad. Sin embargo, después de graduarse empezaron a ser conscientes de que su identidad de género podía ser un obstáculo. La experiencia compartida de ser discriminada como mujer contrasta con la buena educación que han obtenido y sus expectativas. La oposición entre sus aspiraciones y la marginación de género experimentada las ha dirigido al activismo feminista, pues “...no toleran la discriminación de género y están muy motivadas para luchar” (Wang, 2018: 61).

Pese a sus vínculos formativos con la generación feminista precedente, en general, se han alejado de la política y de los

métodos que ellas utilizan y eligen nuevos modos de acción que consideran más eficaces y con los que están muy familiarizadas.

Las nuevas formas del activismo feminista

Las jóvenes feministas han sabido articular contenidos feministas con estrategias creativas para llamar la atención de los medios de comunicación convencionales, influir en las agendas políticas, movilizar y educar a la población y mejorar la rendición de cuentas del gobierno (Li y Li, 2017: 64).

El activismo digital se remonta a mediados de la década de 1990, cuando la población comenzó a experimentar con Internet -en sistemas de tableros de anuncios, páginas personales, blogs, salas de chat y mensajería instantánea- para realizar reivindicaciones, abordando temas como los problemas medioambientales, la corrupción, la explotación laboral de las fábricas, el abuso de poder y las desigualdades sociales, entre otros. Las disputas políticas en línea aumentaron con la aparición de nuevas plataformas mediáticas y tecnologías digitales, a la vez que se expandía el control estatal y la censura. La variedad de formas y estilos para el activismo digital en China ha supuesto una oportunidad para la denuncia individual y colectiva, especialmente en causas feministas y homófobas (Lin y Liao, 2020).

Internet y las redes sociales ofrecen “un espacio discursivo” (Chang, Ren y Yang, 2016) que implica la posibilidad de interacción, comunicación, propagación de ideas, propuestas y críticas. En los estudios académicos sobre el activismo se ha reconocido al discurso digital como un modo en sí mismo de activismo,

“que utiliza discursivamente el texto y la narrativa para problematizar el lenguaje, la gramática y la

interpretación existentes de los acontecimientos sociales, y promover una nueva comprensión de los problemas del mundo real, como la cultura de la violación y el sexismo cotidiano” (Ling y Liao, 2020: 902).

Según Chang, Ren y Yang, las redes sociales en China son “una herramienta de producción cultural mucho más libre y personalizada que las hasta ahora disponibles” (2016: 326). Aseguran, además, que la creciente clase media, las ONG, las mujeres jóvenes y las activistas LGTB han sido las personas más activas en términos de expresión personal y movilización. Así pues, se puede afirmar que el joven activismo digital chino forma parte de del feminismo internacional de las generaciones jóvenes tanto por los medios que utiliza como porque se centra en temas personales y “con un activismo que destaca la hipervisibilidad, la conectividad y la individualidad” (Hou, 2020: 339).

Ilustración 1. Ocupar los baños públicos masculinos



Nota: el texto en chino dice “Si la amas, no dejes que espere en la cola”. Fuente: Despertar de las mujeres, 2016

Por otra parte, y como podemos observar en la acción “Ocupar los baños públicos masculinos” comentada en la introducción, aparece la performance activista callejera, formas de expresión dramáticas y no institucionalizadas para tratar de moldear la opinión pública y presionar a las autoridades con mensajes concretos para conseguir la atención de los medios y de la audiencia. “El éxito de la performance activista callejera radica en la novedad de la propuesta y su diseño por lo que requiere de un importante capital cultural de las activistas (Wei, 2015:285).

La constitución de la República Popular China reconoce el derecho de la población a participar en eventos políticos públicos. Para llevarlos a cabo, hay que solicitar su aprobación en virtud de las disposiciones establecidas de Leyes de la República Popular China sobre Asambleas, Marchas y Manifestaciones (31 de octubre de 1989). Sin embargo, la aprobación de cualquier solicitud de este tipo en la práctica es muy improbable. En este sentido, los grupos más débiles y desfavorecidos, como las asociaciones de feministas jóvenes que carecen de canales convencionales para la expresión política y el discurso a través de los medios de comunicación, tienen que utilizar medios no convencionales para atraer la atención del público (Wei, 2015). Además, según la ley, cualquier actividad colectiva que tenga lugar en las calles sin la aprobación previa del Gobierno puede castigarse por alteración del orden público. Por eso la performance activista callejera utiliza tácticas del “*flash mob*”, es decir, encuentros públicos fugaces en los que un grupo de gente se reúne repentinamente para ejecutar una acción conjunta, con el fin de esquivar las consecuencias políticas de tal movilización. Sin embargo, como luchar por la igualdad de género es “políticamente correcto”, en China se han creado oportunidades y espacios para llevar a cabo estas performances callejeras, que, pese a que pueden resultar polémicas -como las desarrolladas por las lesbianas colaborando en las acciones callejeras feministas desde 2012

con el fin de ganar apoyo social y minimizar los problemas de la homosexualidad en el país-, no son contrarias a la corrección política, o, dicho de otro modo, no suponen un alto riesgo político para el gobierno, al menos no en 2012 (Wei, 2015).

En resumen, desde 2012, un grupo de mujeres jóvenes ha llevado a cabo un activismo performativo callejero para luchar contra la desigualdad de género en la sociedad china. Utilizaron Weibo y WeChat para promover su causa feminista, y ampliar los debates de los internautas sobre el activismo femenino y el acoso cotidiano que padecían. Cada vez más mujeres jóvenes crearon varios hashtags y llevaron a cabo un activismo performativo y publicitado en Weibo para provocar amplios debates sobre la desigualdad de género en las redes sociales y atraer la atención de los principales medios de comunicación, del público y del Gobierno. Dos de las campañas más relevantes de la segunda década del siglo XXI en contra de la violencia de género han sido la de “Los cuerpos desnudos contra la violencia doméstica” en 2012 y el movimiento MeToo de 2018.

Cuerpos enfrentados a la cultura de la violencia de género

En *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (1990), Judith Butler sugiere que la identidad sexo-género se desarrolla como un acto performativo. La performatividad corporal ha supuesto una de las formas poco convencionales del activismo feminista. Grupos como Femen, creado por Oksana Shachko y otras tres universitarias en 2008, utilizan la desnudez para denunciar la lógica patriarcal del deseo masculino retando la mirada masculina sobre los pechos femeninos para atraer la atención de los medios de comunicación. En este sentido, se ha señalado que los cuerpos desnudos activistas son para ser leídos, no deseados (Reverter-Bañón, 2016).

El objetivo del activismo joven femenino digital ha sido dar a conocer situaciones que padecen las mujeres pero que, por considerarse socialmente del ámbito privado, se han invisibilizado durante mucho tiempo. A través de los medios digitales, temas como la violencia doméstica, el cuerpo de la mujer y el acoso sexual, se han debatido públicamente en las redes sociales, con el fin de presionar al gobierno para que introduzca cambios institucionales. Las jóvenes feministas, inspiradas en las acciones del grupo Femen y la formación recibida en los Campamentos de Igualdad de Género, adoptaron la desnudez para protestar contra la cosificación femenina por la mirada masculina, la apropiación patriarcal del cuerpo femenino enmascarada en la privacidad de la familia y la censura en internet contra la desnudez femenina entendida como una obscenidad (Hou, 2020: 345).

Ilustración 2. Performance de *Las novias ensangrentadas*, 2012



De izquierda a derecha: Li Tingting (Maizi), Xiao Meili, Wei Tingting. Fuente: Dong, 2019

Desde principios de 2012, algunas feministas y organizaciones llevaron a cabo varias acciones y campañas, como las protestas de “las novias ensangrentadas”⁵ contra la violencia de pareja, o la acción “Ocupar los baños públicos masculinos” para conseguir la paridad en las instalaciones públicas, entre otras. Por su parte, Zheng Churan, feminista radical detenida en 2015, participó en una performance en 2012 para solicitar al Tribunal Supremo que revocara la pena de muerte para una superviviente de la violencia doméstica:

“...utilizamos el arte de la performance para pedir al Tribunal Supremo que renunciara a la pena de muerte de una superviviente de violencia doméstica. Envolvimos nuestros cuerpos con gasas blancas como metáfora de las mujeres que habían sufrido violencia doméstica y abusos, y fuimos a la entrada de ocho tribunales de la ciudad para protestar en silencio. La historia fue recogida y difundida ampliamente por los medios de comunicación y finalmente el Tribunal Supremo recurrió la sentencia” (Zheng, 2019: 82).

Estas acciones y discursos activistas son las que precedieron a la petición para legislar contra la violencia doméstica en China.

⁵ El 14 de febrero de 2012, Li Tingting, Wei Tingting (dos de las cinco activistas detenidas) y Xiao Meili interesaron a los medios de comunicación y redes sociales con su campaña “Las novias ensangrentadas”. Las tres activistas vestidas con trajes de novia manchados de sangre caminaron por la calle Qianmen (detrás de la plaza Tian’anmen) de Beijing, para llamar la atención sobre la ausencia de una legislación sobre la violencia doméstica en China. El vestido de novia manchado de sangre se ha utilizado en múltiples protestas contra la violencia doméstica como una representación de la violencia en el matrimonio (Dong, 2019).

Cuerpos desnudos contra de la violencia doméstica en China

El Día Internacional para la Eliminación de las Violencias contra las Mujeres y durante la campaña “16 Días de activismo contra la violencia de género” (25 de noviembre a 10 de diciembre) en 2012, activistas feministas chinas hicieron una petición para legislar contra la violencia doméstica. Aunque el tema ya estaba en la agenda de la Asamblea Popular Nacional, las activistas se manifestaron por un proceso legislativo más transparente e inclusivo para garantizar que el contenido de la ley sirviera a las víctimas de violencia doméstica. La petición incluía una participación de la población, mayor grado de rendición de cuentas y la aprobación acelerada de las leyes.

Los activistas esperaban recoger 10.000 firmas, pero la respuesta, entusiasta al principio, disminuyó poco después. Xiao Meili y varias feministas difundieron sus retratos de pechos desnudos por Weibo para impulsar la petición. Un grupo de mujeres sin conexiones entre ellas, incluidas mujeres lesbianas e incluso homosexuales seguidoras de las acciones feministas, se unieron publicando sus fotos en toples o desnudas en Weibo con un enlace a la petición.

En la foto de Xiao Meili de su cuenta personal y de la de @FeministVoice, que se volvió viral en Weibo, llevaba escrito en su pecho “Vergüenza por la violencia doméstica” y, “Orgullosa de tener el pecho plano”. Y en la parte superior, media e inferior de la foto se solicitaba la recolección de firmas para apoyar la petición de legislación contra la violencia doméstica. Con esta acción impulsó la política corporal radical porque establece la comparación entre la mirada masculina sobre los pechos de las mujeres con la violencia doméstica (Hou, 2020). Tan Jian (2017,), afirma que con este diseño de foto Xiao Meili proponía el cuerpo femenino como un campo

de batalla para la lucha por las políticas de género, pues en él se materializa la violencia física y simbólica.

Ilustración 3. Xiao Meili, “La violencia doméstica es una vergüenza / Es un Orgullo tener pequeños pechos” (“家暴可耻 / 平胸光荣”)



Fuente: Cuenta Voz Feminista en Sina Weibo, en Tan, 2017

Hasta 18 feministas chinas publicaron en sus cuentas de Weibo sus fotos con sus cuerpos medio desnudos con lemas que apoyaban la petición de la ley contra la violencia doméstica. Las imágenes y comentarios que suscitaron sus fotos también fueron publicadas por el periódico digital *La Voz de las Mujeres*. Finalmente, la petición obtuvo 12,000 firmas, off y online. La mayoría de los cuerpos desnudos de las fotografías mostraban un diseño similar con textos de color rojo añadido en

favor de la ley contra la violencia doméstica “Pidiendo 10.000 firmas” Wang Di asegura que

“el uso de estas acciones por parte de los activistas radicales enfatiza la interseccionalidad de la violencia basada en el género y la sexualidad. El desafío fundamental de las participantes a las relaciones de poder de género se refleja en sus expresiones queer y sus consignas sobre la autodeterminación individual” (Wang, 2018: 144).

En esta acción performativa corporal digital, las activistas feministas radicales utilizan la creatividad para articular la comprensión interseccional de ellas mismas y organizarse para conectar la transformación propia y la de la sociedad. Y en este proceso, desarrollaron nuevas formas de entender el poder, los derechos, la violencia y como resistir a la estigmatización social en relación con el género y la sexualidad (Wang, 2018).

No hay que olvidar que tanto el feminismo de estado, representado por la organización de la Federación de Mujeres, como el radical de las jóvenes activistas, comparten su discurso en contra de la violencia doméstica. Proclamarse en contra de la violencia doméstica es aceptable y, por tanto, poco arriesgado desde el punto de vista político. Además, las feministas radicales amplían la definición heteronormativa del patriarcado y visibilizan lo que el estado esconde en su defensa de la familia heterosexual (Wang, 2018).

En esta campaña, feministas y activistas LGTB cooperaron por primera vez para impulsar la legislación contra la violencia doméstica. De especial relevancia es su aportación para ampliar la definición de violencia doméstica a fin de proteger a las personas que mantienen relaciones heterosexuales y homosexuales, maritales y no maritales, a través de su propuesta de los cuadros de la Federación de Mujeres y

profesionales del derecho en el proyecto de ley contra la violencia doméstica presentado al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. La ley, aprobada en 2015 y que entró en vigor el 1 de marzo de 2016, define la violencia como aquella que se ejerce contra las personas que conviven juntas sean relaciones maritales, familiares o de pareja, lo que incluye también la violencia causada a personas LGTB, un gran logro en un país que no reconoce sus derechos. Como afirma Hou Lixian (2020), gracias a esta cooperación, se ha ampliado el significado de género incorporando su diversidad, incluso en el discurso jurídico.

La detención de las Cinco Feministas

El 8 de marzo Día de la mujer (*Sanba funüjie*) es desde hace tiempo una fiesta no oficial en China, con una jornada laboral semifestiva para las mujeres que trabajan en instituciones estatales y empresas privadas (Wang y Driscoll, 2019: 1). El 6 de marzo de 2015, dos días antes del Día de la mujer, la policía detuvo a Wang Man, que por entonces contaba 33 años, Wei Tingting de 26, Zheng Churan y Li Tingting, más conocida por Li Meizi, de 25, y Wu Rongrong que acababa de cumplir 30, por organizar una acción de protesta contra el acoso sexual en el transporte público, consistente en repartir pegatinas dirigiendo a las víctimas de acoso a la línea telefónica de la Federación de Mujeres (Gathercole Lam, 2019). Fueron detenidas y acusadas de alterar el orden público.

La detección consiguió, que en un mes cambiara el “panorama del feminismo chino” (Wang, 2015: 476). La noticia de la detención de las Cinco Feministas se extendió rápidamente por todo el mundo con el hashtag *#FreeTheFive*, que se hizo viral en Twitter, Instagram y Facebook. Las detenciones coincidieron con los preparativos para la presentación del presidente Xi Jinping de la cumbre de la ONU en Nueva York

sobre los derechos de la mujer para conmemorar el vigésimo aniversario de la Conferencia Mundial sobre las Mujeres (Beijing, 1995), lo que provocó la protesta internacional de organizaciones de derechos y líderes mundiales (Fincher, 2016). La detención, que atrajo la atención internacional, duró treinta y seis días, y desde entonces el activismo feminista nacional se ha visto muy mermado (Lin y Liao, 2022).

Ilustración 4. Campaña “Liberar a las cinco”, Guangzhou



Fuente: Escuela de Acción Feminista Juvenil, en Tan, 2016.

A nivel interno, las feministas radicales amigas de las cinco detenidas iniciaron la campaña en favor de las Cinco feministas detenidas. Las amigas de las detenidas son fotografiadas cada una con una máscara en la que se imprimen los rostros de las Cinco Feministas, atravesando el paso de peatones de una calle, una imagen que recuerda a la portada del disco *Abbey Road* (1966) de los Beatles, que acerca o “familiariza” la lucha feminista china a las activistas internacionales, especialmente occidentales. También se realizaron otras fotografías en

diferentes puntos de la ciudad de Guangzhou representando la vida cotidiana de las feministas arrestadas. Después de la difusión online de estas fotografías, otro grupo de jóvenes feministas en Beijing crearon fotos de sí mismas usando las mismas máscaras que aparecen en diferentes espacios públicos de su ciudad (Tan, 2017: 180).

La detección de las cinco feministas supone un hito en el joven activismo chino. Por un lado, visibilizó internacionalmente el joven feminismo chino, y generó la solidaridad internacional a través de innumerables eventos y acciones de protesta online y offline, sobre todo en el territorio euroamericano. Por otra, en China, el activismo feminista se redujo desde entonces. Debido a la represión gubernamental, muchas feministas y activistas recurrieron a las redes sociales para crear comunidades feministas, escribiendo ensayos y distribuyendo información para concienciar sobre cuestiones de género de una manera menos conflictiva (Lin y Liao, 2020).

El espacio creado por las jóvenes feministas para denunciar la desigualdad, el acoso y la violencia de género las expuso a la estricta vigilancia gubernamental y a su detención, al mismo tiempo que el feminismo chino se difundió a un nivel internacional. Sabemos que internacionalización opera de manera bidireccional. Un ejemplo del impacto de las redes digitales en las campañas feministas globales más eficaz de los últimos tiempos ha sido el movimiento MeToo.

El movimiento MeToo chino

Este movimiento es otra muestra de cómo las activistas han utilizado los medios digitales para desafiar la cultura sexista, misógina y patriarcal en China, proporcionando un nuevo marco para interpretar el acoso sexual y prácticas para combatirlo (Lin y Liao, 2020).

Ilustración 5. Protesta en contra el acoso sexual en el metro de Shanghai, Junio 2012



Nota: Los textos en chino dicen “Quiero sentirme fresca, pero no ser acosada por perversos” (izquierda) y “Puedo ser provocadora, pero no puedes acosarme” (derecha).

Fuente: Foto Cortesía de Zhao Sile, en Lin, 2014.

Una de las primeras acciones contra el acoso sexual data de 2012. El metro de Shanghai publica en Weibo un anuncio aconsejando a las mujeres no vestir con ropa trasparente que permite entrever la ropa interior (mostrando la fotografía de una mujer en esas circunstancias) para no provocar a los perversos, de modo que el anuncio sugería que el acoso sexual lo provocaban las mujeres. Algunas feministas expresaron su malestar y desacuerdo con la elección de las palabras del anuncio y a través de Weibo movilizaron a la población para exigir la eliminación de la publicación y una disculpa oficial del Metro, pero no recibieron ninguna contestación. En respuesta al silencio, al mediodía del 24 de junio, dos jóvenes aparecieron en la segunda línea del metro Shanghai. Una de ellas estaba envuelta en una abaya (una

túnica negra) y sostenía un letrero que decía: "Quiero sentirme fresca, no la presa de alguien", mientras que la otra estaba vestida con pantalones cortos y un sujetador de metal con el letrero "Puedo ser provocadora, pero no provocada". La protesta offline estuvo estrechamente ligada al acalorado debate online, y las jóvenes activistas feministas llamaron la atención del público a través de amplios reportajes en los medios de comunicación y en las redes sociales (Wei 2015; Liao y Luqiu, 2022).

En 2014 ya se denunciaba el denominado acoso sexual académico, es decir, el acoso sexual en la enseñanza superior (Liao y Luqiu, 2022). En julio, una estudiante de doctorado de la Universidad de Xiamen publicó que fue acosada sexualmente por su supervisor Wu Chunming, un reputado profesor de esta institución. Posteriormente, otra alumna publicó también en Weibo que fue violada por el mismo profesor. Después de este caso, el Ministerio de Educación mencionó por primera vez el acoso sexual en su normativa sobre la moralidad docente conocida como "los Siete rojos" estipulando que "el acoso sexual y la relación inapropiada de los profesores con las estudiantes están prohibidos". (Hou, 2020: 345). La evidencia del acoso sexual en la enseñanza superior es una muestra de la hegemonía patriarcal de la sociedad, pero también indica la problemática estructura educativa (Liao y Luqiu, 2022).

Con estos antecedentes, se entiende porqué el 1 de enero de 2018, cuando Luo Xixi publicó una carta utilizando su nombre real en la que acusaba a su antiguo supervisor de doctorado, Chen Xiaowu, de acosar sexualmente a las estudiantes. La carta desencadenó una poderosa respuesta contra el acoso sexual en las redes sociales chinas, y su impacto superó las expectativas de muchos, incluida la propia Luo. Estudiantes de casi 80 universidades enviaron cartas a los presidentes de sus universidades, instándolas a establecer un mecanismo de

prevención del acoso sexual. Participaron más de 9.000 personas. Xiao Meili, joven activista, afirmó que fue el mayor movimiento estudiantil en China desde el movimiento prodemocrático del 4 de junio (Gathercole Lam, 2019).

Zhang Leilei, Gu Huaying, graduada de la Universidad de Beijing y Chai Xiaoyang estudiante del último curso de grado, son algunas de las feministas que participaron activamente en la denuncia del acoso sexual en las universidades. El 4 de enero, Zhang Leilei, feminista de Guangzhou, animó a las universitarias para que escribieran a las autoridades académicas de sus universidades, proporcionando un modelo de carta en Internet que incluía cinco recomendaciones:

- 1) Impartir a cada miembro del personal de la universidad formación en materia de prevención y control del acoso sexual;
- 2) Impartir al alumnado una clase sobre la lucha contra el acoso sexual;
- 3) Realizar una encuesta digital sobre el acoso sexual una vez por semestre para que los y las estudiantes puedan responder anónimamente a las preguntas sobre el acoso sexual, la depresión, la ansiedad, etc.
- 4) Establecer un canal para aceptar las denuncias de acoso sexual y las quejas, incluyendo un buzón, una dirección de correo electrónico y una línea telefónica.
- 5) Identificar al departamento y responsable implicado.

A partir del 5 de enero, Zhang Leilei chateó con docenas de personas cada día y las añadió a un grupo de WeChat (Xiao, 2018).

En China se conoce al movimiento MeToo como *#woyeshi*, “yo también” – traducción literal del inglés-, y *#mitu*, “conejo de arroz” -homófono en chino del inglés *me too*-. Después de la primera denuncia de Luo Xixi se produjeron otras contra

hombres que ocupaban diferentes posiciones de poder en distintas ciudades y provincias del país, lo que en algunos casos provocó el despido de algunos de los denunciados. Sin embargo, el movimiento adquirió una nueva dimensión con los casos de Xianzi (seudónimo de Zhou Xiaoxuan) y de Liu Jingyao, quien acusó a Liu Qiandong, fundador de la empresa Jindong.com, de violarla en Minnesota (EE.UU.) en el verano de 2018, aunque la denuncia llegó a los tribunales en abril de 2019. El caso de Xianzi se remonta a 2014, cuando denunció a la policía a su acosador Zhu Jun, un famoso presentador del programa de fin de año en la Televisión Central de China (CCTV), sin resultados. En 2018, animada por el movimiento Mitu publicó en las redes un ensayo en el que detallaba el acoso sexual sufrido cuando era becaria. El caso adquirió mayor notoriedad cuando Zhu Jun la demandó por difamación. Hasta esta demanda, Zhu contaba con todo el apoyo y reconocimiento de sus empleadores y seguidores, pero al no avisar a los primeros de sus intenciones, y dado el alcance del caso en la opinión pública, la CCTV le retiró su protección.

El hecho de que en poco tiempo “#MeToo en China”, haya conseguido esta gran respuesta es debido a la experiencia y aprendizaje sobre los incidentes públicos y al debate de las activistas. Para Lü Pin, el impacto del movimiento muestra la capacidad de las mujeres para luchar por sus derechos (Xiao, 2018). Sin embargo, tanto Xianzi, como Liu Jingyao, y otras víctimas, han estado sometidas también al acoso mediático con injurias y humillaciones que pretendían restarles credibilidad, acallarlas y así neutralizar el efecto del movimiento Mitu. La académica y activista Feng Yuan afirma que la manera más eficaz de ejercer la censura en China es categorizar como políticamente sensible aquellos temas que el poder no desea que se debatan públicamente. Así, la censura cibernética es uno de los medios que contribuyen a esta “sensibilización de lo político”. Pero para esta autora, la articulación más demoledora

ha sido asociar las denuncias de acoso sexual a las “potencias extranjeras”, a quienes se las considera responsables de manipular a las mujeres chinas para que denuncien en las redes sociales, y se hace extensible a toda aquellas que se hacen eco de esta problemática y demandan soluciones al respecto. Así, supervivientes del acoso, activistas feministas y defensoras de los derechos de las personas pasan a considerarse sospechosas, cuando no enemigas, de la nación (Feng, 2021). Evidentemente, esto reduce el debate y la movilización.

En todo caso, este movimiento consigue influir en la definición de acoso sexual actual en China, fruto de las relaciones de poder y de género desiguales, en contra de su consideración previa como asunto privado. Este nuevo paradigma, que en ocasiones ha trascendido la heterosexualidad, ha sido transmitido por las feministas en sus acciones y debates públicos en las redes, retomados en los principales medios de comunicación del país, conformando así, el nuevo marco para condenar a los acosadores y provocar cambios en la legislación.

Sin embargo, debido a que para impulsar la acción contra le acoso sexual las feministas han utilizado un discurso punitivista que, además, ha enfatizado el victimismo y la prescripción hacia el sexo y el acoso sexual, Hou Lixian (2022) teme que también pueda contribuir a consolidar una sociedad moralmente más conservadora.

Alcance del joven feminismo chino

Desde 2015, año de “la detección de las cinco”, el activismo feminista ha sido más controlado y censurado a la vez que la misoginia ha ganado terreno en las redes sociales. Pese a ello, ha contribuido a que el discurso público sobre los derechos de las mujeres en China haya cambiado, incorporando elementos que las generaciones de feministas previas no proclamaron porque

“...en el ámbito de la sexualidad, (...) la moral sexual puritana no sacudió los valores culturales masculinos /patriarcales profundamente arraigados de la castidad y la virginidad de las mujeres. Como resultado, una mujer liberada como yo [académica feminista nacida en la década de 1950] podía interiorizar esos valores sexistas sin tener conciencia, y mucho menos capacidad, para cambiar la cultura sexista” (Wang, 2015: 477).

El uso de las redes sociales ha posibilitado nuevas formas de activismo y difusión de las reivindicaciones de las mujeres para lograr una sociedad china más justa e igualitaria. Por otra parte, las redes sociales también intensifican el diálogo entre las feministas chinas y las de otros países, generando nuevas cuestiones y planteamientos sobre la situación del feminismo en China. Las jóvenes feministas chinas se ocupan de cuestiones locales específicas, pero también sitúan las recientes campañas feministas domésticas en el discurso feminista internacional, como por ejemplo el #MeToo, en contra del acoso y la violencia sexual. El acoso sexual estaba prohibido desde la revisión de 2005 de la Ley de protección de los intereses de las mujeres y de la infancia de 1992, pero sin especificar situaciones ni castigos. El nuevo Código Civil chino vigente desde enero de 2021, tipifica el acoso sexual como delito en el artículo 1010, donde se estipula que una persona -sea hombre o mujer- puede presentar una demanda civil cuando ha sido objeto de acoso sexual, ya sea de manera verbal, lenguaje escrito, imágenes, comportamiento o de otro tipo, en contra de su voluntad. Responsabiliza a las empresas, escuelas, universidades y organismos en general a prevenir el acoso sexual, a investigarlo y a tramitar las denuncias. Prácticamente recoge todas las recomendaciones que Zheng Leilei propuso en la carta modelo que se envió a las autoridades académicas en 2018. Y, como hemos visto, la campaña a favor de la ley contra la violencia doméstica supuso una colaboración exitosa entre

feministas y colectivos LGTB, aunque, el clima misógino y hostil cibernético y político a partir de 2015, ha mermado esta alianza (Hou, 2022).

Por otra parte, las biografías de principales jóvenes activistas feministas revelan que un número considerable procede de entornos rurales y de la clase trabajadora. Por ejemplo, tres de las cinco detenidas, Li Maizi, Wei Tingting y Wu Rongrong, crecieron en el campo, y pese a que sus estudios universitarios en Beijing, Guangzhou y Xi'an las ha permitido acercarse a ideas feministas cosmopolitas, no tienen el capital económico y social que disponen las residentes urbanas de clase media. De hecho, según Lü Pin, la falta de recursos y de acceso al sistema dirigió a las jóvenes feministas a las performances para llamar la atención del público sobre la falta de legislación contra la violencia doméstica (Dong, 2019: 60), aunque los círculos feministas en torno a la Federación de Mujeres ya elaboraron un borrador de ley en 2003.

Dong Yige señala que muchos de los servicios sociales y de las actividades que llevan a cabo las jóvenes feministas están destinadas a defender los derechos de personas que se encuentran en los márgenes de la sociedad, como migrantes, trabajadoras del sexo, trabajadoras domésticas y campesinas, e incluyen la promoción de la igualdad de género en el empleo. La discriminación de género en China está ligada a la clase social -de las mujeres- y a las menores oportunidades de movilidad ascendente, un problema estructural que refuerza la desigualdad social de género y de clase (Dong, 2019 :60).

En todo caso, la situación económica, social y política en China está favoreciendo la convergencia de la lucha contra la desigualdad de género y laboral. Y es posible que estas redes ya conectadas generen una mayor solidaridad entre ambos

movimientos, así como con otros. Por ello, Dong Yige afirma que

“el feminismo chino contemporáneo tiene un papel vital [en la configuración del ‘feminismo para el 99 por ciento’] a escala mundial, ya que muchos de los problemas de género y de clase en China, así como la sombría situación política, también pueden encontrarse en otras partes del mundo” (Dong, 2019: 95).

Referencias bibliográficas

Astudillo-Mendoza, Priscila Andrea, Figueroa-Quiroz, Viviana Andrea y Cifuentes-Zunino, Francisca (2020) “Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas”. *Revista de Investigaciones Feministas* 11(2), 239-249.

Butler, Judith (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.

Chang, Jiang, Hailong Ren y Qiguang Yang (2016) “A Virtual Gender Asylum? The Social Media Profile Picture, Young Chinese Women’s Self-Empowerment, and the Emergence of a Chinese Digital Feminism”. *International Journal of Cultural Studies*, 21(3), pp. 325-340. DOI:10.1177/1367877916682085

Chen Sile (2019) “Interacting with the State: The Success and Vulnerability of the Feminist Movement in China”. *Policy Forum*, 5, pp. 29-34.

Chen Yuan, Zhang, Zhisheng y Xia Zhijie (2021) “Sentiment Assessment of Brand Advertising on Gender Issues on Social Network: A Case Study of Femvertising on Sina Weibo in China”. Ponencia presentada a la 2021 *4th International Conference on Artificial Intelligence and Big Data (ICAIBD)*, Chengdu, 28-31 de mayo. Piscataway, NJ: IEEE Press, pp 360-364.

Dong, Yige (2019) "Does China Have a Feminist Movement from the Left?" *Made in China Journal*, 4 (1), pp. 58-63.

Fincher, Leta Hong (2016) "China's Feminist Five". *Dissent*, 63(4), pp. 84-90.

Gathercole Lam, Nuala (2019) "Beyond #MeToo in China: A Conversation with Zhang Leilei". *Made in China Journal*, 4 (1), pp. 65-71.

Han Xiao (2018) "Searching for an Online Space for Feminism? The Chinese Feminist Group Gender Watch Women's Voice and its Changing Approaches to Online Misogyny". *Feminist Media Studies*, 18 (4), pp. 734-749, DOI: 10.1080/14680777.2018.1447430

Hsiung Ping-chun, Jaschok, Maria, Milwertz, Cecilia y Red Chen, eds. (2001) *Chinese Women's Organizing: Cadres, Feminists, Muslims, Queers*. Oxford: Berg Publishers.

Hou Lixian (2020) "Rewriting 'the Personal is Political': Young Women's Digital Activism and New Feminist Politics in China". *Inter-Asia Cultural Studies*, 21(3), pp. 337-355. DOI: 10.1080/14649373.2020.1796352

Li Jun y Li Xiaoqin (2017) "Media as a Core Political Resource: The Young Feminist Movements in China". *Chinese Journal of Communication*, 10 (1), pp. 54-71. DOI: 10.1080/17544750.2016.1274265

Lin Kan Husan (2014, Julio 7^h) "Sleazy does it". *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/content/870927.shtml>

Ling Qi y Liao, Sara (2020) "Intellectuals Debate #MeToo in China: Legitimizing Feminist Activism, Challenging Gendered Myths, and Reclaiming Feminism. *Journal of Communication*, 70 (6), pp. 895-916.

Liao, Sara y Luqiu, Luwei Rose (2022) "#MeToo in China: The Dynamic of Digital Activism against Sexual Assault and

Harassment in Higher Education”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 47 (3), pp. 741-764.

Milwertz, Cecilia y Bu Wei (2009) “Non-governmental Feminist Activism in the People’s Republic of China: Communicating Oppositional Gender Equality Knowledge”. En Guille Guiheux, Gilles et.al., eds., *Social Movements in China and Hong Kong: The Expansion of Protest Space*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 227-244.

Reverter-Bañón, Sonia (2016) “El feminismo dislocado: el caso FEMEN”. *Eikasia, Revista de filosofía*, 70, pp. 159-188.

Tan Jia (2017) “Digital Masquerading: Feminist Media Activism in China”. *Crime, Media, Culture*, 13(2), pp. 171-186.

Wang Bin y Driscoll, Catherine (2019) “Chinese Feminists on Social Media: Articulating Different Voices, Building Strategic Alliances”. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies* 33 (1), pp. 1–15.

Wang Di (2018) “Radical Feminist Disruption in China: A Case of Topless for the 2012 Anti-domestic Law Petition”. En Wu Guoguang et. al., eds., *Gender Dynamics, Feminist Activism and Social Transformation in China*. London: Routledge, pp. 144-165.

Wang Qi (2018) “Young Feminist Activists in Present-Day China: A New Feminist Generation?” *China Perspectives*, 2018/3, pp. 59-68. DOI: <https://doi.org/10.4000/chinaperspectives.8165>

Wang Zheng (2015) “Detention of the Feminist Five in China”. *Feminist Studies*, 41(2), pp. 476-482.

Wei Wei (2015) “Street, Behavior, Art: Advocating Gender Rights and the Innovation of a Social Movement Repertoire”. *Chinese Journal of Sociology*, 1(2), pp. 279-304.

Xiao Meili (2018) “‘Who Are the Young Women Behind the ‘#MeToo in China’ Campaign? An Organizer Explains’”. *China Change*, 27 March. <https://chinachange.org/2018/03/27/who-are-the-youngwomen-behind-the-metoo-in-china-campaign-an-organizer-explains>

Zheng Churan (2019) “Separated again by a High Wall. *Made in China Journal*, 4(1), pp. 78-85.